

EL AMIGO DEL PUEBLO;

PERIODICO LITERARIO Y POLITICO.

(1.^o SEMESTRE.)

LIMA, SABADO 28 DE MARZO DE 1840.

(NUMERO 4.)

HIJIEVE.

DE LOS BAÑOS EN JENERAL.

(Continuacion.)

C. Las prácticas accesorias de los baños son: 1.^o las *afusiones*. Los Romanos se hacian rociar con agua fria la cabeza, mientras que tomaban un baño caliente; y ya he dicho poco antes lo que hacen los Rusos y los Finlandeses, despues de su baño caliente. 2.^o El *enjugamiento*. Segun el testimonio de Siccus de Cremona, los antiguos se arrebujaban en una especie de cobertor llamado *sindon* al salir del agua; despues secaban la cabeza con mucho cuidado; y luego enjugaban todo el líquido que quedaba en la superficie del cuerpo con unos lienzos ó con esponjas. 3.^o La *epilacion*. Los orientales de ambos sexos se hacen arrancar en los baños los pelos de las partes sexuales por medio de unos emplastos que los Ejipticos llaman *rusma*, y los Arabes y los Persas llaman *nouret*, *nure*, *nuret*. Larrey, famoso cirujano frances, dice que este emplasto ó estas pastas de epilacion se componen de una parte de deuto-sulfuro de arsenico (oropimente), y parte y media de cal viva; porfirizados juntamente uno y otro, pasados por un tamiz, y reducidos á pasta por medio de una cantidad suficiente de agua. 4.^o La *flagelacion*. Ya he dicho que los Rusos se hacen azotar despues del baño, y para este vapuleo se sirven de unas ramas de álamo blanco reblandecias en agua. 5.^o Las *fricciones*: que muchos pueblos las usan entre el baño caliente, y el lavadero de agua fria. Comunmente se sirven para hacerlas, de un cepillo ó escobilla suave, de un lienzo, un pedazo de tela mas ó menos ruda, un guante de lana &c., &c. Los Rusos se hacen frotar asperamente con las mismas varas de abedul que les sirvieron para azotarse. 6.^o El *manoseo* [masaje del griego que significa *frotar*]. He aqui la manera como los Indios le practican, segun refiere Anquetil en su historia jeneral. Un mozo de los baños coje á uno y le tiende en una tabla y despues le rocia con agua caliente; luego le aprieta todo el cuerpo con un arte admirable; hace crujir todas las coyunturas de los dedos y las de todos los miembros: vuelve á la persona y la tiende boca abajo, se arrodilla sobre sus riñones, le coje por las espaldas, hace crujir el espinazo ajitando todas las vertebra; dá grandes golpes sobre las partes mas carnudas y mas musculosas, despues se pone un guante de crines y le frota todo el cuerpo hasta que el mismo echa á sudar: con una piedra pomez lima la carne dura y espesa de los pies; unta con jabon todo el cuerpo, y finalmente le afeita, y le deja sin un pelo. Este manejo dura sus tres cuartos de hora, despues de cuyo tiempo la persona parece que no es la misma, sino que la han transformado en otra nueva. 7.^o La *natacion y todos sus jéneros de evoluciones* que ordinariamente se hacen en los rios, en los estanques, en los lagos, en el mar &c.; ya hemos visto ademas, que los Romanos se da-

ban á ella en sus piscinas. 8.^o Las *unturas ó uncciones*. Los Romanos se hacian untar toda la piel con aceite ó con manteca de vacas no solo despues del baño, sino tambien antes de él. Los Rusos se sirven de la grasa del aceite ó del jabon. Los Indios usan para estas unturas del aceite de sesamo, y los Ejipticos de la espuma de un jabon blanco y odoriferante oculto en un puñado de hilaza que ellos preparan con una especie de calabaza. 9.^o La *estrigillacion*. En Roma se llamaban *fricadores* unos hombres que se ocupaban en las casas de baño en frotar y raer la piel con un instrumento llamado *strigil* que era una especie de cuchara ó de cuchillo de palo, de cuerno, de ébano, de hierro, de plata, y aun de oro. De este modo desengrasaban la piel, arrancando al aceite, las grasas secas, y en ciertos casos el polvo que estaba pegado, despues de haberse untado como cuando se queria luchar ó entregarse á cualquiera otro ejercicio.

EFFECTOS DE LOS BAÑOS Y DE LAS PRACTICAS ACCESORIAS DE LOS MISMOS.

Baños de agua y estufa.

Los baños de agua ejercen su influencia: 1.^o por el *peso del líquido*. Este peso causa opresion á muchas personas y una especie de incomodidad en la boca del estómago, que se ven obligadas á tomar medios baños. Los buzos soportan una presion considerable, y proporcionada á la altura de la columna de líquido que tienen por encima de ellos; pero como esta presion dura muy poco no podemos apreciar justamente sus efectos. 2.^o por la *absorcion del agua*. Cruishanck refiere que las jentes de mar á quienes llega á faltar el agua dulce en los viajes de larga travesia calman su sed nadando. Todo el mundo sabe que en el baño está uno casi siempre orinando: y Falconer estima en tres libras el líquido que un adulto puede absorber por cada hora en un baño templado. Este baño debe ser muy útil en los grandes calores del verano. 3.^o por el *empapamiento del agua*, á consecuencia del cual se arruga y se hincha el pellejo de los pies y de las manos en el baño, y cuando se hace de este un uso muy frecuente se vuelve esta membrana mas lúbrica y mas flexible. El baño templado es el mas á propósito para producir este efecto. 4.^o *impidiendo el contacto del aire sobre la piel*. El baño debe oponerse á esta descomposicion del aire que hace en la superficie de la piel, de la cual ya hemos tratado en otra parte; pero los resultados de este hecho se nos escapan. 5.^o *facilitando y haciendo la limpieza de la piel*. Esta es una de las ventajas mas preciosas de los baños; y para este efecto se debe preferir el agua tibia. 6.^o por el *choque del líquido*. Este choque viene del movimiento del agua ó de nuestros propios movimientos. En los baños es nulo, y no se observa sino en las aguas mansas cuando se entrega uno á la natacion. Es menos considerable cuan-

do al nadar se deja uno arrastrár por la corriente del rio, y tiene mucha mas fuerza cuando se quiere subir contra la corriente. En los baños de mar es donde se experimenta el mas alto grado, con especialidad cuando estan agitadas las olas. Los efectos del choque de los líquidos son con corta diferencia los mismo que los hemos señalado al hablar de las vibraciones del aire y se pueden considerar como tónicos. Unos sacudimientos fuertes y repetidos de nuestros órganos no pueden sino activar los movimientos, favorecer el curso y las descomposiciones de los líquidos, y hacer mas agudas las enfermedades á que la excitacion perjudica. 7.º *En fin por su temperatura.* Los baños obran en nosotros por su temperatura como lo haria otro medio cualquiera en el que estuviésemos sumerjidos. Si el agua tiene una temperatura mayor que la nuestra, nos dá calorico, y si la tiene menor, nos quita; y lo mismo que la atmósfera, nos parece fria, templada ó caliente, segun que ella nos quita mas ó menos, ó nos comunica el calor con mas ó menos abundancia.

Entre los efectos de los baños de agua y los del aire caliente no hay mas que una diferencia de intensidad. Es muy fácil de concebir que la adicion y sustraccion del calórico se deben hacer con mas enerjía con los líquidos que por los fluidos gaseosos, en razon de que aquellos tienen mucha mas densidad, y presentan al contacto un número mucho mayor de moléculas en un tiempo determinado. Por esta razon, el agua nos hace siempre experimentar una sensacion de calor ó de frio mucho mas considerable que la que nos haria padecer el aire ó cualquiera otro gas de la misma temperatura.

Las denominaciones de baños frios, calientes y templados no denotan el grados de calor del mismo líquido, sino la impresion que hace sobre la piel; por lo cual se debe considerar esta membrana, como el termometro mas á propósito para medir el calor de los baños. Un baño habrá que será frio para una persona, y caliente para otra; no obstante, jeneralmente hablando, los baños son frios, cuando bajan de 15º ó 20º del termómetro de Réaumur, y son calientes cuando suben de 25º à 30º. (Continuará)



POLITICA.

DE LA "OPINION" DEL CORREO.

(Continuacion.)

El círculo de las ideas del *Correo* nos ha parecido algo estrecho; y su modo de concebir la *opinion*, recojido de la calle sin discernimiento alguno. Para poner en evidencia la materia de que se trata, es preciso subir hasta el orijen y la primera formacion de la idea de la *opinion*, en el sentido político.

Esta idea empezó á jerminalar desde la época feliz en que brotaron, entre un número demasiado reducido de filósofos, las teorías políticas fundadas sobre sentimientos humanos y jenerosos: en que se comenzó á hacer entender que el verdadero objeto del gobierno no es el dominio de los que gobiernan, sino el bien-estar y la prosperidad de los gobernados; en que se pudo hablar de la justicia y conveniencia que hay en disponer que el mayor número de las criaturas humanas pueda participar de la abundancia y de las demas ventajas de la sociedad. Una voz tan agradable y lisonjera para todos los que la

oian, no podia no excitar entre ellos un eco, que fue adquiriendo siempre mas fuerza y estension à medida q' se fue aumentando el número de los sábios, filantropos y escritores populares que lo habian despertado. Este eco empezó a ser la *opinion*.

En su principio, esta voz y este eco no se dirijieron mas que al corazon y à la buena voluntad de los jefes de las naciones. Todavía no habia empezado aquella série de dramas tan funestos de mudanzas políticas violentas, de que la Francia dió el primer ejemplo, que la historia señalará siempre como el mas terrible. Nadie se habia atrevido á provocar á los pueblos à la revuelta. Satisfechos de una forma de gobierno, hecha suave por el largo hábito, y santificada por la relijion, no deseaban sino sacar de ella todo el bien posible. Los Reyes no fueron sordos a la voz de la filosofia y la humanidad. La *opinion* se presentaba segura ante el trono, apoyandose en estas dos sólidas y eternas columnas del bien público. El principio no podia contestarse; su aplicacion era fácil, no dependiendo mas que de la voluntad de uno solo. Aunque esta *opinion* de que estamos hablando no hubiese llegado nunca á ejercer su influjo en el mayor número de los asociados, sin embargo era fuerte y poderosa por ella misma, y nadie se atrevia á contradecirla. Montesquieu en Francia, Beccaria y Filanjeri en Italia, Jovellanos en España fueron sus órganos mas elocuentes. ¡De cuantas mejoras, de cuantas ideas jenerosas, de cuantas bellas instituciones no quedó deudora entonces la sociedad à los trabajos de estos sábios, al influjo de esta *opinion*!

No sucedió lo mismo despues del tiempo en que el principio de utilidad pública proclamado por la *opinion*, llevado adelante quizá con demasiada prisa, y aplicado con demasiada jeneralidad, dió lugar á que se trastornase de un todo el antiguo orden político, y se llamase al pueblo al manejo de los negocios del estado. Entonces aquel sacrosanto principio empezó á recibir infinitas opuestas aplicaciones: la *opinion* se despedazó en mil fragmentos diferentes: cada pueblo, cada individuo formó y acarició su *opinion* particular: el interes privado, la ambicion, los odios tomaron una parte activa en los vaivenes de las varias *opiniones*; la política de los verdaderos filósofos quedó la misma; mas la de las varias secciones de los diferentes pueblos adquirió mas formas que un Protéo: la *opinion* no fué mas en manos de los demagogos que un instrumento de revuelta: el pueblo empezó à desconfiar de la filosofia misma y de su política: el trastorno material de las sociedades, pasó á sus ideas; y á este respecto, el *fiat lux* de la revolucion francesa, en lugar de completar el orden del mundo, reprodujo el caos.

Echemos una mirada sobre la Francia desde la época de su revolucion hasta el tiempo de hoy. Se establece en ella la República. Por un momento la *jeneralidad de los asociados* proclama y santifica la democracia; mas, muy pronto, en el mismo seno de este nuevo gobierno, la *opinion* dominante enjendra muchas *opiniones*: los filósofos desaprueban la aplicacion ciega del principio de la igualdad; los verdaderos patriotas lloran por la suerte de la patria. ¡Cual fué, pues, la verdadera *opinion* en la época de la República?—Vino despues Napoleon. Su tirania se disfrazó bajo el manto de la gloria. La *opinion* pareció favorecer.

le. Mas, en el mismo tiempo que se daba el nombre de *opinion* al entusiasmo de la Francia por la gloria, se llamaba tambien *opinion* el sistema de ideas republicanas que nunca pareció haber renunciado á sus pretendidos derechos. ¿Y qué otro nombre se daba tambien á la *conciencia de la conveniencia* pública que profesaban los lejitimistas y los constitucionalistas? La *opinion* colocaba á Napoleon sobre el trono; y la *opinion* obligò á este mismo Napoleon, que nunca dejó de ser lo que era, á desocuparlo. Los Borbones vuelven á su antigua morada, y la *opinion* les pone otra vez el cetro en las manos; mientras la *opinion* indignada señala la obra de la fuerza en lo que á los ojos de la *opinion* tiene la apariencia del derecho. En fin, la *opinion* pone un nuevo término al reinado de los Borbones, y eleva á Luis Felipe; este Luis Felipe, para quien nunca la *opinion* ha cesado de fabricar máquinas infernales, y con quien, quizá, acabará, por último, á pesar de ella misma.

A ninguno de nuestros lectores puede ocultarse que cada una de las *opiniones* de que hemos hecho mencion, ha condenado siempre severamente el principio que ha dirijido á las otras. El nuevo gobierno ha tildado siempre de ilegal al que lo ha precedido:

L' un a raison, et l' autre n' a pas tort: ha dicho un tercero; que ha dejado á un cuarto el derecho de decir lo mismo.

De qué puede haber procedido tanta incertidumbre acerca de la verdadera *conveniencia* pública? De qué tanta diversidad en las *opiniones* que mueven las sociedades y dirijen los movimientos de los pueblos en la época en que vivimos?

La razon de tantas contradicciones y desaciertos existe en la demasiada jeneralidad de la antigua *opinion* y la dificultad de su aplicacion a tantos lugares y tiempos diferentes; á tantas sociedades, las unas viejas y muy adelantadas en el camino de la civilizacion, las otras, nuevas y muy atrasadas á los muchos y tan varios climas y circunstancias en que se hallan tantos países y pueblos diferentes, que nunca podrán por lo mismo admitir las mismas ideas, y las mismas instituciones. Organizar estos pueblos pertenece á los pocos hombres que han nacido para observar y pensar, y no á los muchos que solo piensan por insinuacion ajena, y creen que la filosofia y la política se hallan ya todas hechas para uso de todos. El gobierno de la nave pertenece á los pilotos y no á la tripulacion.

¿Que significa, pues, esa *conciencia de la jeneralidad de los asiociados* de que habla el *Correo*? Y ¿en qué otra parte se puede decir que ella existe que en la imaginacion de algunos sofistas, interesados, como dice Berthan, en especular sobre la *opinion*, como sobre un falso certificado. [*] Lo que se llama *opinion*, si no arrastra á todo un pueblo, no puede ser que la *opinion* de una memoria, porque la *opinion* de la *jeneralidad* es despótica: no permi-

[*] De las asambleas legislativas.

Si se considera, dice el mismo autor, el número de los que tienen una *opinion* como una prueba de su verdad, se cae en la paradoja de que todos los errores populares antiguos que el tiempo ha destruido, son otras tantas verdades; y que son verdades tambien todos aquellos que señorean países distantes de los nuestros, donde siendo tan jenerales tienen la apariencia de la verdad; como p. e. la religion de Mahoma. *ibid.*

te contradiccion; es siempre *opinion* universal; y si alguien lo niega, que lo digan los Estados Unidos de Norte América. (§)

En los países donde aun no se ha formado una verdadera mayoria, la palabra *opinion*; en el sentido de aquel modo de pensar con que se suele hacer frente al poder y se procura influir directamente en los negocios públicos; no significa mas que preocupacion y error, interes particular, pretexto de revoluciones, deseo de embarazar la marcha de los gobiernos; amor loco al desorden y á la confusion de todas las ideas. Los gobiernos deben respetar las *opiniones* aun erradas de los que no estorban el orden establecido. Mas, luego que las *opiniones* sirven de medio para trastornarlo, los que las sostienen pierden el derecho á todo respeto. La discusion es permitida; el ataque debe rechazarse.

¿Qué es pues, en nuestro concepto, la *opinion* en política? Es la *opinion* que es útil á los pueblos y merece servir de norte á los gobiernos: el dictamen de los sábios que han estudiado á fondo las circunstancias todas en que se halla un pueblo, acerca de la *conveniencia comun*. ¿Formará el pequeño número de estos sábios la *jeneralidad de los asiociados* de que habla el *Correo*? El cree que sí.



Medicina casera.

[Continuacion.]

CONVULSIONES CAUSADAS POR LA SALIDA DE LOS DIENTES

Cuando la salida de los dientes es la causa de las convulsiones, y el niño tiene la cara muy encarnada, los ojos salientes, y está adormecido en el intervalo de los ataques, es necesario aplicarle dos sanguijuelas detras de cada oreja, y otras dos en cada uno de las sienas; se le echarán lavativas de agua caliente, y tambien se le meterán los pies en una vasija con agua caliente, á la que se añadira un puñado de harina de mostaza, y se le tendrán allí dentro por espacio de un cuarto de hora.

CONVULSIONES CAUSADAS POR EL ENVENENAMIENTO.

Cuando las convulsiones dependen de un envenenamiento, es preciso administrar el método curativo que se halla indicado en el capítulo de los *envenenamientos*.

Continuará.

VARIEDADES.

POESIA.

La Agricultura de la zona tórrida.

¡Salve, fecunda zona,
Que al sol enamorado ciscunscribes
El vago curso, y cuanto ser se anima
En cada vario clima,
Acariciada de su luz, concibes!
Tú tejes al verano su guirnalda
De granadas espigas; tú la uva
Das á la herviente cuba:
No de purpurea fruta ò roja o gualda
A tus florestas bellas
Fatal matiz alguno; y bebe en ellas

(§) Toqueville. De la Democracia en la América del Norte cap. 7.

Aromas mil el viento;
 Y greyes van sin cuento
 Paciendote tu verdura, desde el llano
 Que tiene por lindero el Orizonte,
 Hasta el erguido monte
 De inaccesible nieve siempre cano.
 Tu das la caña hermosa,
 De do la miel se acendra,
 Por quien desdeña el mundo los panales:
 Tú en urnas de coral cuajas la almendra
 Que en la espumante jicara rebosa:
 Bulle carmin viviente en tus nopales,
 Que afrenta fuera al múrice de Tiro;
 Y de tu añil la tinta jenerosa
 Emula es de la lumbré del zafiro.
 El vino es tuyo, que la herida agave [†]
 Para los hijos vierte
 Del Anahuac feliz; y la hoja es tuya,
 Que cuando de suave
 Humo en espiras vagorosas huya,
 Solazara el fastidio al ocio inerte.
 Tu vistes de jazmines
 El arbusto sabeo, [‡]
 Y el perfume le das, que en los festines
 La fiebre insana templará á Lieo.
 Para tus hijos la procera palma (||)
 Su vario feudo cria,
 Y el ananás sazona su ambrosía:
 Su blanco pan la yuca, ["]
 Sus rubias pomas la patata educa,
 Y el algodón despliega al aura leve
 Las rosas de oro y el vellon de nieve.
 Tendida para tí la fresca parcha (*)
 En enramadas de verdor lozano,
 Cuelga de sus sarmientos trepadores
 Nectáreos globos y franjadas flores;
 Y para tí el maiz, jefe altanero
 De la espigada tribu, hincha su grano;
 Y para tí el banano [§]
 Desmaya al peso de su dulce carga;
 El banano, primero
 De cuantos concedió bellos presentes
 Providencia á las jentes
 Del Ecuador feliz con mano larga.
 No ya de humanas artes obligado
 El premio rinde opimo:
 No es á la podadera, no al arado
 Deudor de su racimo:
 Escasa industrita bástale, cual puede
 Hurtar á sus fatigas mano esclava;
 Crece veloz, y cuando exausto acaba,
 Adulta prole en torno le sucede.

(†) Maguei ó pita (*Agave americana L.*) que dá el pulque.

(‡) El café es orijinario de Arabia, y el mas estimado en el comercio viene todavia de aquella parte del Yemen en que estuvo el reino de Saba, que es cabalmente donde hoy está Moka.

(||) Ninguna familia de vejetales puede competir con las palmas en la variedad de productos útiles al hombre; pan, leche, vino, aceite, fruta, hortaliza, cera, leña, cuerdas, vestidos, &c.

(") No se debe confundir [como se ha hecho en un diccionario de grande y merecida autoridad] la planta de cuya raíz se hace el pan de casave (que es la *Jatropha manihot* de Linneo, conocida ya jeneralmente en castellano bajo el nombre de *yuca*) con la *Yucca* de los botánicos.

(*) Este nombre se dá en Venezuela á las *Pasifloras* ó *Pasionarias*, jénero abundantísimo en especies, todas bellas, y algunas de suavísimos frutos.

[§] El banano es el vejetal, que principalmente cultivan para sí los esclavos de las plantaciones ó haciendas, y de que sacan mediata ó inmediatamente su subsistencia, y casi todas las cosas que les hacen tolerable la vida. Sabido es que el bananal no solo dá, á proporcion del terreno que ocupa, mas cantidad del alimento que ninguna otra siembra ó plantío, sino que de todos los vejetales alimenticios este es el que pide menos trabajo y menos cuidado.

Mas oh! si cual no cede
 El tuyo, fértil zona, á suelo alguno,
 Y como de natura esmero ha sido,
 De tu indolente habitador lo fuera!
 Oh! si al falaz ruido
 La dicha al fin supiese verdadera
 Anteponer, que del umbral le llama
 Del labrador sencillo,
 Lejos del nécio y vano
 Fasto, el mentido brillo,
 El ocio pestilente ciudadano!
 ¿Por qué ilusion funesta
 Aquellos que fortuna hizo señores
 De tan dichosa tierra y pingue y varia,
 Al cuidado abandonan
 Y á la fé mercenaria
 Las patrias heredades,
 Y en el ciego tumulto se aprisionan
 De miseras ciudades,
 Do la ambicion proterva
 Sopla la llama de civiles bandos,
 O al patriotismo la desidia enerva;
 Do el lujo las costumbres atosiga,
 Y combaten los vicios
 La incauta edad en poderosa liga?
 No allí con varoniles ejercicios
 Se endurece el mancebo á la fatiga;
 Mas la salud estraga en el abrazo
 De pérvida hermosura
 Que pone en almoneda los favores;
 Mas pasatiempo estima
 Prender aleve en casto seno el fuego
 De ilicitos amores;
 O embebecido le hallará la aurora
 En mesa infame de ruinoso juego.
 En tanto á la lisonja seductora
 Del asiduo amator fácil oido
 Da la consorte: crece
 En la materna escuela
 De la disipacion y el galanteo
 La tierna vírjen, y al delito espuela
 Es antes el ejemplo que el deseo.
 ¿Y será que se formen de ese modo
 Los ànimos heroicos denodados
 Que fundan y sustentan los estados?
 ¿De la algazara del festin beodo,
 O de los coros de liviana danza,
 La dura juventud saldrá, modesta,
 Orgullo de la patria, y esperanza?
 ¿Sabrá con firme pulso
 De la severa ley rejir el freno;
 Brillar en torno aceros homicidas
 En la dudosa lid verá sereno;
 O animoso hará frente al jénio altivo
 Del engreido mando en la tribuna,
 Aquel que ya en la cuna
 Durmió al arrullo del cantar lascivo,
 Que riza el pelo, y se unje, y se atavia
 Con femenil esmero,
 Y en indolente ociosidad en el dia,
 O en criminal lujuria pasa entero?
 No así trató la triunfadora Roma
 Las artes de la paz y de la guerra;
 Antes fio las riendas del estado
 A la mano robusta
 Que tostó el sol y encalleció el arado;
 Y bajo el techo humoso campesino
 Los hijos educó, que el conjurado
 Mundo allanaron al valor latino.

Continuará.